

Inflación y atraso salarial

Entre enero de 2002 y enero de 2005, el índice de precios al consumidor se incrementó un 57%, como consecuencia de la suba de precios internos que siguió a la devaluación.

El salario bruto promedio al trabajo formal aumentó en términos nominales un 32% durante el período bajo análisis, exhibiendo un importante retraso con respecto a la inflación.

Sólo algunos sectores productores de bienes, especialmente aquellos de perfil exportador como la actividad agropecuaria y la explotación de minas y canteras, mejoraron en términos reales.

A partir de la salida del régimen de convertibilidad, a comienzos de 2002, la consecuente devaluación del peso provocó un proceso de aceleración en los precios internos. La tasa inflacionaria, que durante la mayor parte de la década del noventa se había mantenido prácticamente sin cambios, o inclusive había comenzado a descender durante los años de la recesión iniciada en 1998, inició una tendencia ascendente. El mayor impacto se produjo durante los primeros meses que sucedieron al abandono del “uno a uno”, aunque luego continuó una suerte de inflación inercial.

En lo referente a las remuneraciones, las mismas evidenciaron ajustes de diferente grado, de acuerdo al sector de la economía considerado. En tal sentido, resulta de interés comparar el incremento nominal entre actividades productivas, con el propósito de determinar cuál se posicionó mejor frente a la inflación y, por otro lado, confrontar los aumentos de salarios con el avance de los precios, para concluir si hubo mejora o deterioro en el poder adquisitivo en cada uno de los casos analizados. La nota que aquí se presenta aborda estos aspectos, ofreciendo en primera instancia una síntesis del comportamiento de los precios internos y luego, un análisis detallado de las remuneraciones al empleo formal en los distintos sectores económicos, para luego analizar la situación real de los mismos al cumplirse tres años del abandono del tipo de cambio fijo.

Desde la salida de la convertibilidad, las remuneraciones nominales se ajustaron en diferente grado de acuerdo al sector productivo y en pocos casos recuperaron poder de compra.

Evolución de los precios

Los precios mayoristas fueron los que más avanzaron tras la apreciación del dólar. Entre enero de 2002 y enero de 2005, el índice de precios internos al por mayor se incrementó un 129%, según las estimaciones del INDEC. Solamente 77% de ese aumento se concretó en el primer año sin tipo de cambio fijo.

Desde la devaluación, los precios mayoristas avanzaron un 129%, en tanto que el índice de precios al consumidor se incrementó un 57%.

Pese a que la inflación mayorista se trasladó parcialmente a los precios al consumidor, estos últimos también avanzaron significativamente, reduciendo el poder adquisitivo familiar. A nivel nacional, el índice de precios minoristas creció 57% durante el período de interés. En Bahía Blanca la evolución fue muy similar y el aumento acumulado resultó de 54% (Fuente: CREEBBA).

Varios capítulos de interés por su peso dentro del presupuesto familiar aumentaron en mayor proporción que la inflación general. En particular sobresale el caso de Alimentos y Bebidas, que registró un alza del 72% en el período bajo análisis. También se destacaron Indumentaria, Transporte y Equipamiento del hogar, que verificaron subas del 66%, 51% y 48% respectivamente.

Otro indicador que da cuenta del encarecimiento del costo de vida es el ingreso requerido por una familia tipo para adquirir una canasta básica de consumo. De acuerdo a la estimación del CREEBBA, el valor mínimo de la canasta de referencia pasó de 1.000 a 1.534 pesos, es decir que varió en más de 53%. En tanto, el valor promedio de la canasta, que incluye más variedad de marcas y calidades, ascendió de 1.300 a 1.976 pesos entre comienzos de 2002 y enero de 2005, marcando un aumento del 52%.

Entre todos los componentes que integran la canasta familiar, los alimentos son los que mayor proporción representan, especialmente dentro de los estratos de menores ingresos. Se estima que aproximadamente un 40% del presupuesto familiar se destina a la compra de alimentos y bebidas. Antes de la devaluación, se calculaba un promedio de 475 pesos mensuales para cubrir los requerimientos alimenticios de una familia estándar. Actualmente la cifra es del orden de los 785 pesos, lo que supone un encarecimiento superior al 65%. Una vez más, los indicadores confirman que el aumento sufrido por los alimentos supera ampliamente al avance de la inflación minorista general.

La suba de los alimentos fue muy superior al alza general de los precios.

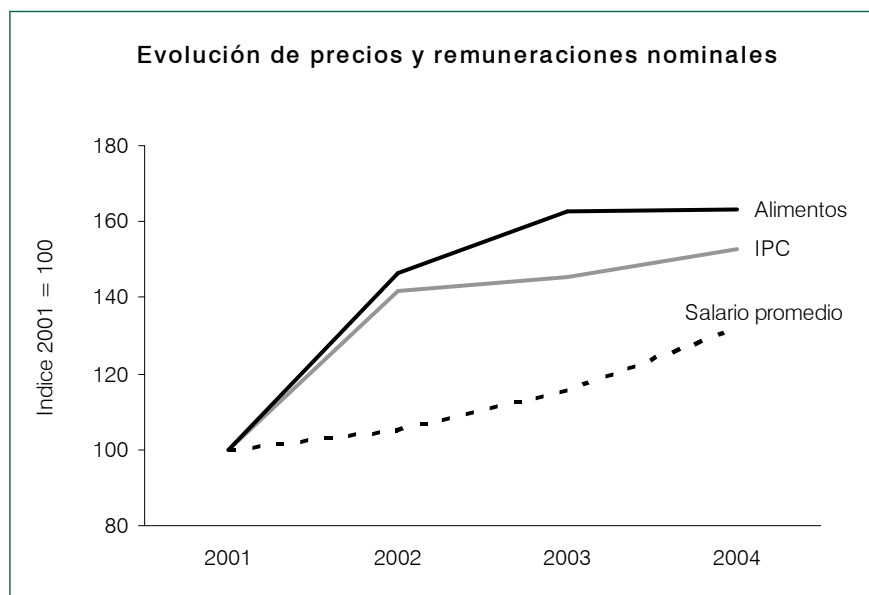
El ajuste de las remuneraciones

El panorama de los precios se presenta de manera clara. En contrapartida, interesa conocer la evolución de las remuneraciones en los distintos sectores de la economía. Para concluir acerca del grado de deterioro en los salarios reales, es preciso primero evaluar el ajuste nominal de los mismos durante el período de interés, para luego compararlo con el avance de los precios y estimar así los cambios en el poder de compra de los ingresos.

A fin de analizar el comportamiento de las remuneraciones al trabajo formal, se tomarán las estadísticas provistas por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, que muestran la evolución del salario bruto promedio para los más de 5 millones de puestos de trabajo declarados al sistema, incluyendo Sueldo Anual Complementario devengado.

El salario promedio al empleo formal pasó de 935 pesos a 1.230 mensuales entre 2002 y 2004.

La remuneración promedio del sistema antes de la devaluación era de 935 pesos mensuales y en 2004 ésta había ascendido a 1.230 pesos. Esto significa que el ajuste del salario promedio fue del orden del 32%, que se encuentra muy por debajo del 56% de inflación registrada en el



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones del CREEBBA y datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones.

Fuente: elaboración propia en base a estimaciones del CREBBA y datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones.



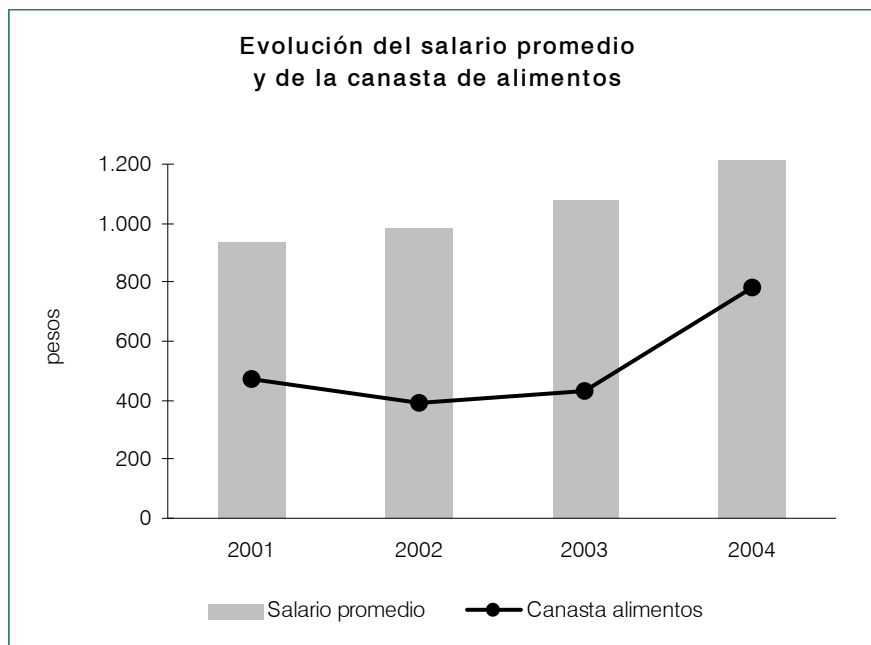
período. La principal recomposición ocurrió durante 2004, cuando se produjo una mejora general del 14% en términos nominales. En los años previos el avance de las remuneraciones había sido en promedio del 5% (período 2002) y 10% (período 2003).

Los sectores productores de bienes son los que mejor se posicionaron frente a la inflación, aunque en el último año, los servicios han logrado reducir la brecha merced a la recuperación del mercado interno. Dentro del primer grupo, en el área de agricultura y ganadería el salario promedio se incrementó un 65% desde el comienzo de la devaluación y en minas y canteras la mejora fue del 55%. Únicamente estos dos sectores, estrechamente ligados a la actividad exportadora, lograron recuperar el poder de compra de las remuneraciones y tan sólo representan el 6% de la nómina salarial declarada.

El resto de los sectores concertó aumentos nominales que no lograron equiparar el ritmo inflacionario, de manera que aquí hubo pérdida de poder adquisitivo. Asimismo, entre los relativamente mejor ubicados aparece el sector construcción, posicionado en tercer lugar, con un ajuste nominal del 49% durante el período analizado, seguido muy de cerca por hoteles y restaurantes, con una actualización del 48%. Las áreas de pesca, comercio e industria manufacturera registraron incrementos del 40%, 39% y 37% respectivamente, ocupando los siguientes puestos.

La administración pública constituye el sector con mayor retraso salarial. Desde la salida de la convertibilidad hasta fines de 2004, el salario estatal promedio avanzó solamente 22%. La mayor parte del aumento -13,2%- se concretó durante el último año. En los dos primeros años postdevaluación, las subas fueron tan sólo del 1% y 7%.

Al analizar la cantidad de empleados por tramos de ingresos, se advierte un mayor crecimiento de los salarios bajos. A comienzos de 2002, un 48% de los asalariados formales recibía menos



Aunque los salarios bajos fueron los que más aumentaron, el encarecimiento de los alimentos perjudica especialmente a los segmentos de menores ingresos.

de 500 pesos mensuales mientras que en la actualidad esa proporción se redujo a 25%. En cambio, fue ínfimo el avance de los asalariados perceptores de más de 2.500 pesos mensuales: 5% a 7% en el período de referencia. Este comportamiento se va visto favorecido por la política salarial del gobierno, consistente en imponer aumentos de suma fija obligatorios para todos los sectores, que, lógicamente han tenido un impacto proporcional mayor en los estratos de menores ingresos y han contribuido a reducir la dispersión de remuneraciones.

Algunas conclusiones

Tras haberse registrado una inflación minorista del 55% a partir de la salida del régimen de convertibilidad y posterior devaluación, el salario promedio al trabajo formal evidencia un claro retraso. La remuneración media del sistema avanzó sólo 32% en términos nominales -la mayor parte concertada durante 2004-, lo cual supone no sólo la no recuperación del nivel de compra anterior a la crisis, sino además una significativa caída del poder adquisitivo.

Solamente algunos sectores productores de bienes y estrechamente ligados a la exportación lograron una mejora en términos reales. Se trata fundamentalmente de la actividad agropecuaria y de la explotación de minas y canteras, que apenas representan el 6% de la nómina salarial. El área de los servicios tuvo una recuperación relativamente apreciable sólo en el último año, logrando reducir la brecha con el sector de producción, como consecuencia de la reactivación del mercado interno. En tanto, los salarios estatales son los que evidencian mayor retraso dentro de la economía formal, con un avance estimado en 20%.

Los salarios estatales son los que evidencian mayor retraso dentro de la economía formal, con un avance estimado en 20%.

Aunque la política salarial del gobierno de aplicar aumentos obligatorios de suma fija ha contribuido a disminuir la dispersión de remuneraciones, lo cierto es que actualmente el costo mínimo de una canasta familiar básica supera los 1.500 pesos mientras el salario promedio asciende sólo 1.200.

Las estimaciones preliminares correspondientes a 2005 anticipan una inflación minorista del 8%, con lo que el cuadro de retraso general podría acentuarse, aunque con comportamientos diferenciales entre sectores económicos. ■